

anuario
2007
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2007

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)

**anuario
2007**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 24 - 2007

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

- Director:* Pedro García Álvarez
- Secretario de redacción:* Ángel Luis Esteban Ramírez
- Consejo de redacción:* Miguel Gamazo Pelaz, Julio Pérez Rafols, Jesús Álvarez de Prada, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato
- Secretaría de redacción:** Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la prioridad intelectual o comercial.

@ Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DELAIGLESIA Impresores
Zamora
Depósito Legal: ZA - 65 - 2008

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 24 - 2007

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

- Excavación arqueológica de las Cisternas romanas del Teso de la Mora
(Molacillos, Zamora)
Arturo BALDO PACHÓN y Ana B. MARTÍNEZ GARCÍA..... 13
- Intervención arqueológica en la villa romana de Camarzana de Tera (Zamora)
Gregorio J. MARCOS CONTRERAS y otros 29
- Estudio petrológico de muestras procedentes de la villa romana de
Camarzana de Tera (Zamora)
Pedro Pablo PÉREZ GARCÍA 53
- Trabajos arqueológicos en los solares n.º 12-14 de la calle de La Reina de
Zamora
Pedro Javier CRUZ SÁNCHEZ..... 87

ARTE

- La Parroquia de Nuestra Señora de la Expectación en Badilla de Sayago
(ss. XII-XXI)
M.ª de los Ángeles MARTÍN FERRERO..... 119
- Pinturas murales en Badilla de Sayago (Siglos XIV-XVI)
M.ª de los Ángeles MARTÍN FERRERO..... 183

BIOLOGÍA

Estudio de los parámetros demográficos de las poblaciones reproductoras de ardeidas (*ardeidae*) en la provincia de Zamora
 José A. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ y Víctor SALVADOR VILARIÑO 221

Los atropellos de fauna cinegética en la provincia de Zamora
 V.J. COLINO RABANAL, S.J. PERIS ÁLVAREZ y
 M. LIZANA AVIA 247

La cunicultura industrial en la provincia de Zamora
 José Emilio YANES GARCÍA y Raquel VICENTE BALLESTEROS 265

FUENTES DOCUMENTALES

Documentación vaticana referente a la provincia de Zamora (ss. XIV-XV)
 Saturnino RUIZ DE LOIZAGA 287

Algunas noticias de Zamora y su provincia en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid
 José Antonio MATEOS CARRETERO 309

GEOGRAFÍA

El espacio periurbano de la ciudad de Zamora. Génesis y desarrollo de un proceso de transformación espacial en la periferia de una pequeña ciudad española
 Alfonso HUERTOS DE ANA 335

HISTORIA

El rey Alfonso IX Fernández de León, un heterodoxo genial en la Alta Edad Media hispana
 José María Manuel GARCÍA-OSUNA Y RODRÍGUEZ 399

El fenómeno de la despoblación medieval en la tierra de campos zamorana César GUTIÉRREZ VIDAL.....	433
---	-----

MUSICOLOGÍA

El compositor zamorano Alonso de Torices (1635-1684) Paulino CAPDEPÓN VERDÚ	461
--	-----

TURISMO

La presencia de Zamora en la publicidad turística de Castilla y León Carmen María ALONSO GONZÁLEZ	477
--	-----

CONFERENCIAS

CICLO: PALABRAS Y COSAS DE ZAMORA

Espacios y usos ganaderos en Sayago	503
Luis Ángel SÁNCHEZ GÓMEZ	

La cultura de la vid y el vino en Toro	
Juan Carlos GONZÁLEZ FERRERO	525

El ciclo del pan en Sanabria	
Juan Manuel RODRÍGUEZ IGLESIAS.....	543

CICLO: “VEINTE AÑOS DESPUÉS: ANÍBAL NÚÑEZ (1944-1987)”

PRESENTACIÓN.....	559
-------------------	-----

Corporación dermopoética: consumismo y fugacidad en y desde Aníbal Núñez	
David FERRER.....	561

Lecturas de tomo y lomo. Bibliotecas, poetas y comunidades hermenéuticas (1970-1988): el inventario de los libros de Aníbal Núñez Germán LABRADOR MÉNDEZ	567
Aproximación al tema del escriba María FERNÁNDEZ SALGADO	583
<i>Despierta la pupila: la mirada en la poesía de Aníbal Núñez</i> Andrés CATALÁN	595
Lenguajes a la intemperie. Poética-Fábula y poética-Cuarzo en Aníbal Núñez José Manuel TRABADO CABADO	599
NECROLÓGICAS.....	613
MEMORIA ACTUAL DE ACTIVIDADES	617
NORMAS PARA LOS AUTORES.....	645
RELACIÓN DE SOCIOS.....	649

ARQUEOLOGÍA



EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LAS CISTERNAS ROMANAS DEL TESO DE LA MORA (MOLACILLOS, ZAMORA)

ARTURO BALDO PACHÓN
ANA B. MARTÍNEZ GARCÍA

RESUMEN

Con el nombre *Teso de la Mora*, en Molacillos (Zamora) se conoce desde antiguo un singular yacimiento en el que llaman la atención dos estructuras subterráneas correspondientes a cisternas o aljibes de época romana. La intención de la Dirección General de Patrimonio y Bienes Culturales de la Junta de Castilla y León de llevar a cabo un proyecto de consolidación y recuperación de las mismas, ha contado con una intervención arqueológica previa realizada en los años 2006 y 2007, bajo la dirección científica y técnica de Arturo Balado Pachón, Ana B. Martínez García y Francisco Javier Marcos Herrán.

ARCHAEOLOGICAL EXCAVATION OF ROMAN TANKS AT TESO DE LA MORA (MOLACILLOS, ZAMORA)

ABSTRACT

An exceptional site located in Molacillos (Zamora) has always been known under the name of Teso de la Mora. Its two underground structures, which are two cisterns or tanks, attract our attention. The Dirección General de Patrimonio y Bienes Culturales (State Heritage Office) that belongs to the Junta de Castilla y León intends to achieve a consolidation and restoration process of those structures, taking into account on a previous archaeological intervention carried out during 2006 and 2007 under the scientific and technical leadership of Arturo Balado Pachon, Ana B. Martínez García and Francisco Javier Marcos Herrán.

La excavación arqueológica de las cisternas romanas del yacimiento del Teso de la Mora, en Molacillos (Zamora) se realizó en los años 2006 y 2007, por encargo de la Dirección General de Patrimonio y Bienes Culturales de la Junta de Castilla y León, bajo la dirección científica y técnica de Arturo Balado Pachón, Ana B. Martínez García y Francisco Javier Marcos Herrán.

La localidad de Molacillos se localiza a 15 km de la capital zamorana situándose el *Teso de la Mora* a unos 3 km al norte del casco urbano, sobre un espigón fluvial entre el Valderaduey y el arroyo Salado.

Los restos visibles desde antiguo en superficie eran dos estructuras subterráneas rectangulares, cubiertas por bóveda, que se encontraban, en su mayor parte, colmatadas de sedimentos¹. Dispersos por la plataforma, conocida como *Teso de la Mora*, se habían localizado materiales datables en la primera y segunda Edad del Hierro, así como de época romana.

Los trabajos arqueológicos efectuados a lo largo de las dos campañas supusieron el vaciado completo, limpieza y delimitación de las cisternas y en la excavación de 7 catas en diferentes puntos del cerro y alrededor de las propias estructuras, alcanzando en conjunto la superficie intervenida los 434 m². Los sondeos permitieron definir la existencia en este enclave de ocupaciones correspondientes tanto a la primera como a la segunda Edad del Hierro, además de la fase romana en la que han podido definirse hasta tres momentos, a pesar de que se desarrollan a lo largo de apenas unos 50 años. En dicho periodo centrado en el momento augusteo, quedan plenamente encajadas las etapas de construcción, uso y abandono de los aljibes, que parecen constituir así el elemento clave del entorno que justifica la presencia y evolución del asentamiento romano. Sólo dos de los sondeos realizados, los planteados en la zona oriental del teso llamada “El Castro”, demostraron la inexistencia de ocupación arqueológica en dicha zona.

Los primeros niveles registrados, se formaron en la primera Edad del Hierro ya que aportan materiales pertenecientes a las fases Soto I, solo alrededor de las cisternas, y Soto II, que alcanza una mayor extensión hacia los extremos del conjunto. Se trata en ambos casos de paquetes sedimentarios cenicientos o arcillosos de escasos centímetros de espesor con algunas trazas de estructuras de adobe y piedra caliza poco definidas, que nos hacen suponer que se trata de restos de niveles de habitación. El estudio de los materiales cerámicos realizados a mano que han sido recuperados en su excavación nos permite afirmar la existencia de una ocupación

¹ Las primeras noticias del yacimiento fueron publicadas en Martín VALLS y DELIBES (1976: 427-429), que reconocen la presencia de dos depósitos de cronología romana, relacionando el asentamiento con una presencia militar muy temprana. Virgilio SEVILLANO (1978: 179-182) también lo menciona, ligándolo a la presencia de un campamento de época republicana.

estable en el cerro al menos desde el siglo VIII a.C. y que se debió prolongar algunas centurias.



Figura 1. Vista del fragmento de bóveda conservada en la cisterna norte.

Ambos horizontes, Soto I y Soto II, dan paso a la segunda Edad del Hierro sin que podamos comprobar la existencia o no de momentos de abandono. La extensión de los niveles de la Segunda Edad del Hierro es mayor que la de los que le preceden, aunque tenemos que tener en cuenta las limitaciones que se derivan de las reducidas dimensiones de las catas realizadas. En todas las áreas excavadas se detectan materiales cerámicos a torno y manufacturados que pueden asignarse a la segunda Edad del Hierro, bien en depósitos intactos que a veces se asocian a estructuras constructivas de habitación, o bien aparecen mezclados con los de cronologías posteriores a causa tanto del laboreo agrícola contemporáneo como de la alteración que la ocupación romana produjo en los sedimentos previos. En realidad, la práctica totalidad de las unidades romanas documentadas en la excavación contenían

piezas correspondientes a esta etapa, lo que nos sugiere una cierta envergadura de la ocupación indígena.

El análisis del escaso material recuperado en los niveles anteriores a los de cronología romana, nos ha permitido ver la convivencia de las cerámicas anaranjadas a torno y pintadas con numerosos tipos fabricados a mano, lo que nos permite realizar algunas consideraciones cronológicas que situarían en términos generales esta ocupación en la definida como *etapa clásica* del ámbito vacceo, no llegando a alcanzar los momentos sertorianos, entre el siglo III a.C. avanzado y principios del I a.C.

Hemos podido comprobar cómo el lugar se romaniza en época muy temprana aunque tras un momento de abandono del teso. La totalidad de los muros registrados en el yacimiento pertenecen a la ocupación romana del teso y son, en general, lienzos de aspecto descuidado y poca entidad que nos indican su pertenencia a zonas de almacenaje y cocina. La existencia de abundante cerámica común perteneciente a vasos de gran tamaño, la presencia de molinos circulares y barquiformes, el registro de un hogar y de tres pavimentos de mortero, junto a la inexistencia de restos de pintura mural o de pavimentos de *spicatum* o revestimientos de *opus tectorium*, nos indican que nos encontramos ante ambientes de cocina o almacenaje, que se superponen a los niveles de la segunda Edad del Hierro.

En el extremo septentrional del teso se localizan los dos depósitos de agua y en torno a ellos se registraron niveles de las mismas cronologías documentadas en el resto de los sondeos, primera edad del hierro con fases Soto I y Soto II, Segunda Edad del Hierro y romana. Es en este sondeo donde se han registrado las estructuras romanas más antiguas del yacimiento, en concreto un muro que se desarrolla con sentido noroeste-sureste a lo largo de 5,40 m hasta interrumpirse bruscamente su trazado. Su máxima altura es de 0,67 m siendo su anchura media de 1 m. Su fábrica combina *opus quadratum* al exterior en la cara oeste y *opus incertum* en la mitad este del lienzo.

Asociado a este muro se localizó un pavimento de mortero que estaba roto por la zanja de cimentación del muro oriental de los depósitos, lo que demuestra su anterioridad al momento de construcción de los depósitos. Su construcción responde con seguridad a una fase ya de implantación romana en el teso, aunque no podamos identificar el sentido de la estructura, que, por lógica, habría de fecharse con posterioridad a las guerras cántabras. En cualquier caso, la construcción de las cisternas inutiliza esta fábrica, que quizá se encontraba ya fuera de uso y que, no cabe duda, es anterior a aquéllas, sin que sepamos en qué medida.

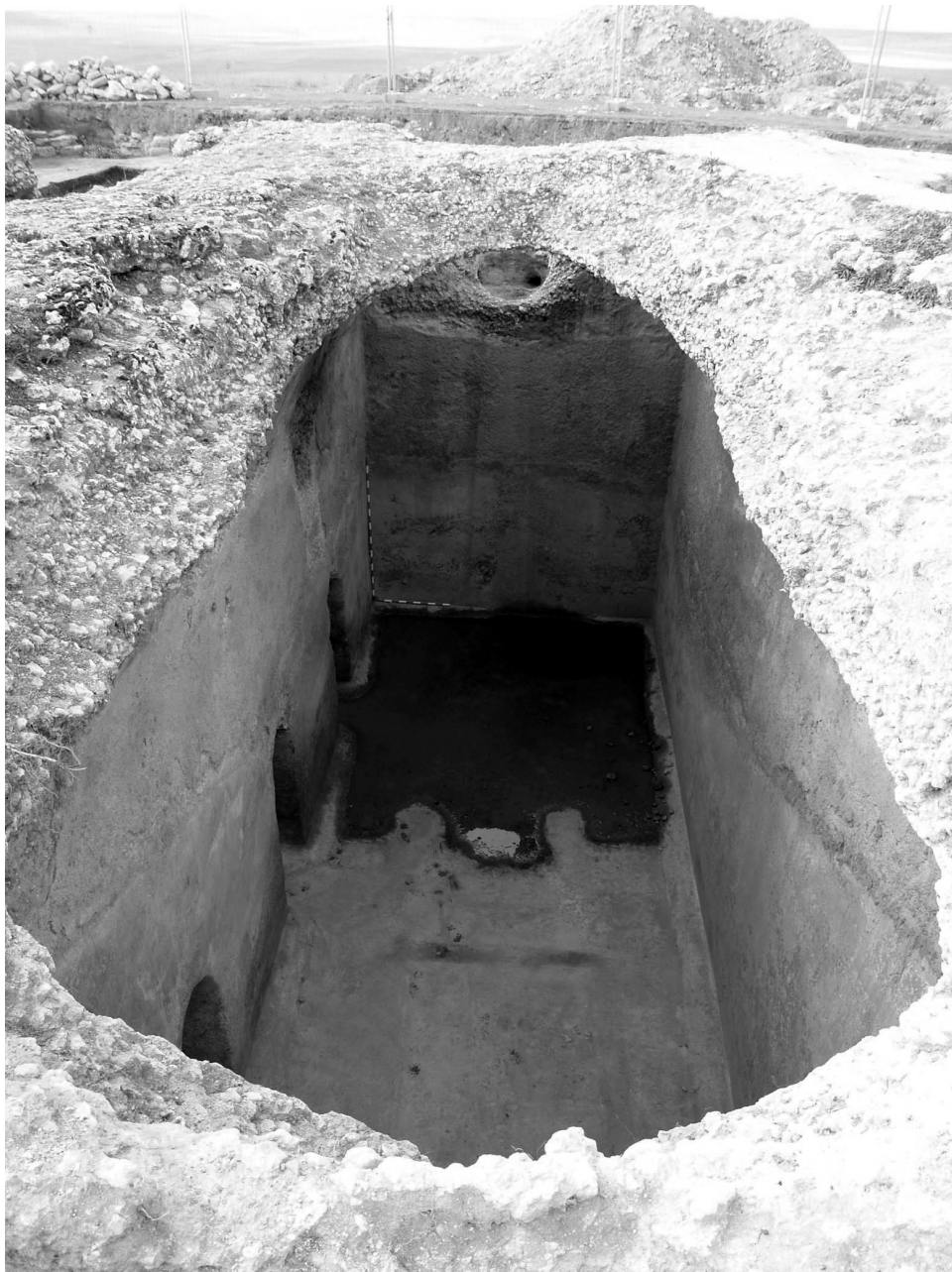


Figura 2. Vista general de la cisterna norte al finalizar la intervención.

Se ha localizado en el sector sur de los depósitos restos de un pavimento que creemos posible relacionarlo con resultado la adecuación del espacio de circulación en el entorno de las cisternas y, en ese sentido, podría asociarse a las labores iniciales realizadas para la instalación de los depósitos y sus edificaciones anejas.

Dichos niveles contienen un abundante conjunto de cerámica a mano y a torno de época vaccea junto a unos pocos pero significativos ejemplares de *sigillata* itálica y de ánforas, algunos de cerámica común romana, fragmentos de lucernas y una pieza numismática. Destacamos la ausencia de TSH (*Terra sigillata hispánica*) así como gálica. La inexistencia de esta última nos habla de la formación de estos niveles en un momento anterior a los años centrales y finales del reinado del Tiberio, ya que es entonces cuando estas producciones alcanzan la península y sustituyen a las de origen itálico.

DESCRIPCIÓN DE LAS CISTERNAS

Las cisternas documentadas en el extremo más septentrional del Teso de la Mora, son unas de las instalaciones de este tipo más monumentales de las conocidas en *Hispania*. Se trata de dos depósitos gemelos subterráneos de planta rectangular, cubiertos con bóveda de cañón con fábrica de *opus caementicium* y recubrimiento de *opus signinum*, en los que, según nuestros cálculos, se podría almacenar una cantidad máxima de 211 m, en cada una de ellas.

Los depósitos zamoranos se sitúan en el punto más alto del Teso, en la plataforma superior del cerro, que destaca unos 65 m del terreno circundante. La estructura es de planta rectangular dividida longitudinalmente por un muro central de una anchura de 0,70 m, perforado por tres vanos (de unos 0,70 m de anchura y 1,65 m de altura) rematados en arco de medio punto, que comunican ambas cámaras. Cada una de ellas alcanza los 10,60 m de longitud, una anchura de 3,70 m y una altura total de 5,76 m. La bóveda de cañón comienza a los 3,88 m del suelo y se desarrolla a lo largo de 1,88 m de altura, con una luz de 3,76 m.

Para la construcción de la estructura se excavó la roca hasta una profundidad próxima a los 6 m tras lo que se dispuso un encofrado de madera, seguramente solo en lo que sería la parte interna del depósito, para sustentar una capa de gran grosor de *opus caementicium*. En la construcción de la cubierta se utilizó una cimbra con tabloneros de madera de unos 25 cm de anchura, cuya huella se observa claramente en su superficie.



Figura 3. Vista de la cisterna sur desde el interior.

En cuanto a la llegada del agua a estos depósitos, no tenemos datos de la existencia de tuberías o canales, puesto que no han sido localizados en el entorno. Se han registrado perforaciones en los extremos estrechos de los depósitos por lo que pensamos que es probable que fuesen esos los puntos de entrada del agua mediante tuberías, que podían ser de plomo o cerámica, *tubulii plumberis* o *tubulii fictibulus* y que han podido ser expoliadas.

En el relleno de la cisterna norte y en la tierra que rellenaba el vano occidental de los tres que comunican los dos depósitos, se han localizado tres fragmentos de sifones de cerámica (López-Boado, 2004: 33). Se trata de uniones machihembradas realizadas en cerámica y con un canal de diámetro uniforme de 2,6 cm para las que se supone una inclinación pequeña, que sería suficiente para que el agua se desplazara pero que evitaría la rapidez y por tanto que se ensuciara. No podemos conocer el caudal de la tubería puesto que desconocemos la velocidad o la presión, aunque suponemos que sería pequeño dado el diámetro de la tubería. La presencia de estos sifones parece indicar que el agua se conducía por tuberías de cerámica y no de plomo, al menos en las proximidades de las cisternas.

El pavimento de *signinum* en la cisterna norte, y concretamente junto al lienzo oeste del depósito, presenta un rebaje circular realizado en el momento de construcción de las cisternas recubierto también con *signinum*. Tiene un diámetro máximo de 1,3 m y alcanza una profundidad de unos 0,4 m y no presenta ningún orificio de entrada o salida de agua. Durante su vaciado se registró un fragmento de cerámica con decoración pintada con motivo de círculos concéntricos y dos pequeñas piezas metálicas, entre la que destacamos un sector de anillo de bronce con 2 perforaciones circulares y 2 salientes a cada lado de los extremos. Piezas similares han sido recuperadas en las excavaciones realizadas en el Castro de Corporales en las campañas de 1978-1981. Son las piezas inventariadas con los números 566 y 632 que han sido descritas como pies o soportes de piezas metálicas. En *El Castro* de Corporales han sido localizadas en ambientes domésticos pertenecientes a la segunda fase de ocupación del castro, entre los años 70-75 d. C. y la segunda década del siglo II (Sánchez Palencia y Fernández-Posse, 1985: 206, 215-16).

Una vez extraída el agua de los depósitos, podía acumularse en una pequeña estructura exterior, de planta rectangular con una anchura de 1,07 m y 2,24 m de longitud, que se registró junto al extremo oriental de la cisterna norte y que tiene moldura de cuarto de bocel, pavimento de *opus signinum* y revestimiento exterior de *opus tectorium*. Está arrasada y no se conserva el alzado, sólo el pavimento y la cimentación. Es lógico pensar que una cierta cantidad de agua estuviera siempre disponible para un uso rápido sin tener que extraerla de las cisternas.

No se conocen en el entorno restos de conducciones de agua, *specus* o *tubuli* que nos hagan suponer que las cisternas son el punto final de un recorrido que a

través de un acueducto condujera el agua hasta ellos. Tampoco los depósitos se nutren de los niveles freáticos, puesto que no existen fuentes ni pozos en el subsuelo, por lo que sólo podemos pensar que la forma de llenado de los depósitos fuera mediante el agua de lluvia, algo, por otra parte, muy común en el mundo romano. Este hecho presupone la existencia de un edificio de grandes dimensiones que estuviera alrededor de las cisternas y que sería al que pertenecerían los restos constructivos localizados en sus rellenos. Son fragmentos de pintura mural, diversas piedras calizas talladas, una basa de columna, abundante material latericio y numerosísimos fragmentos de *opus spicatum* que conservan en la base restos de *opus caementicium* adheridos que probablemente pertenecen a la cubierta de las bóvedas por lo que deducimos que, sobre las bóvedas de los depósitos, al menos en determinados puntos, habría un pavimento de este tipo sobre el cual pensamos que se situaba el pozo por el que se extraía el agua de los depósitos. En las cisternas de la localidad de Monturque (Córdoba), la boca de la cisterna se localizó *in situ* sobre un pavimento de *opus spicatum* (Lacort Navarro, 1994: 404 y 408). En el relleno de la cisterna norte se localizó un *puteus* de piedra caliza, cilíndrico y carente de decoración, de una altura de un pie romano (29,57 cm), con un diámetro exterior de 66 cm y el interno de 45 cm y carente de decoración que pensamos se encontraría sobre la cubierta de la cisterna norte, en su extremo más occidental, en línea con el rebaje del pavimento del depósito ya descrito, localizado en esta zona. Es éste el punto donde el buzamiento del suelo del depósito es mayor y por tanto donde siempre se concentraría el agua aunque fuera escasa. La zona interna está muy desgastada, lo más probable que se deba al roce de la cuerda utilizada para la extracción del líquido elemento. Tiene dos muescas cuadrangulares que desde el borde se abren hasta los 15 cm de longitud, posiblemente para sujetar el arco metálico sobre el que se apoyaría la polea del pozo. Muestra además una acanaladura en el borde donde asentaría la tapa, con cuya colocación se trataba de evitar la entrada de la luz y suciedad en el depósito. El *puteus* está fragmentado en 5 piezas pero pensamos que en origen era un cilindro tallado en una única pieza, que al caer en el interior de la cisterna se ha roto en los fragmentos irregulares en que ahora se nos muestra.

La presencia de los materiales constructivos antes descritos nos indica la posible existencia de una construcción de gran entidad, con piedra caliza en ocasiones tallada, cubierta con tegulas, pavimentos de *spicatum* y *tectorium* y pintura mural en sus paredes. Tendría un *atrium* en su zona central, en la que el tejado tendría una altura menor que el resto del edificio, y en la zona central del patio estaría el *compluvium*, que permitía la entrada del agua de la lluvia y que se recogería en un receptáculo existente en el suelo, *impluvium*, y desde aquí mediante canales y tuberías el agua se conduciría a las cisternas.

En los depósitos de Monturque se observan técnicas constructivas muy similares a las de los zamoranos. Son doce cámaras abovedadas que se distribuyen en tres naves paralelas que se comunican con vanos de medio punto que pudieron almacenar hasta unos 850.000 litros. Aunque su técnica constructiva es similar a las del Teso de la Mora, su cronología es ligeramente posterior ya que se fecha a finales del siglo I o en la segunda centuria y con continuación de uso en el s. III. Los investigadores carecen de material arqueológico que ayude a establecer su cronología, ya que fueron vaciadas en el siglo XIX sin método arqueológico y los materiales extraídos están desaparecidos. Sin embargo, basándose en la cronología de otras construcciones romanas de la localidad de Monturque y en el esplendor urbanístico que se generalizó en época flavia, se asimila este momento para su edificación (*Idem*: 405-406).



Figura 4. Los tres vanos que unian ambos depósitos vistos desde la cisterna sur.

EL ASENTAMIENTO ROMANO DEL TESO DE LA MORA Y LA CRONOLOGÍA DE LAS CISTERNAS

Un factor importante a la hora de conocer para qué se construyeron estos depósitos, es la cronología que creemos que puede adjudicarseles. Pensamos que tenemos argumentos suficientes para pensar que se edificaron en algún momento cercano, pero anterior, al cambio de era y que a mediados del siglo I d.C., ya se encontraban abandonadas.

El territorio en que se encuentra el yacimiento, en esos momentos posteriores al final de las guerras cántabras, acaba de ser incorporado al dominio romano y se están sentando las bases de la nueva organización que Roma quiere imponer. En el entorno de Molacillos existen diversos núcleos importantes que se desarrollaron durante la segunda Edad del Hierro y que ahora continúan poblados, tal es el caso de la Dehesa de Morales en Fuentes de Ropel, o de los yacimientos de Villalazán, (*Valcuevo-Los Castros* y *El Alba*). Aunque en este último caso no está claro que se produzca la superposición de poblamiento en cada uno, o bien que sea el romano de *El Alba* el que continúe el asentamiento prerromano de *Valcuevo-Los Castros* (García Rojas, 1995: 272-273). En cualquier caso vemos cómo algunos núcleos continúan con la llegada de los romanos y cómo la población indígena comienza a adaptarse a una nueva forma de vida, aunque sin olvidar su raíz. Este hecho se refleja en la cultura material que hemos documentado en el *Teso de la Mora*, ya que sigue siendo muy numerosa la cerámica con decoración pintada, en especial los círculos concéntricos, en momentos en que ya usan material constructivo romano, como las tegulas.

Los depósitos de agua parece que están en uso al tiempo que las estructuras romanas de las catas situadas al mediodía de las cisternas, destinadas a labores de almacenaje y cocina. El hecho de que entre las cisternas y estos restos existan diferencias importantes en su fábrica, parece derivarse de la raíz indígena de la población asentada en el teso, aunque era dependiente del asentamiento romano que controlaba el uso de las cisternas del que había ya adquirido ciertos usos y costumbres.

Un elemento importante para aclarar la posible función de las cisternas, es conocer la población que se abastecía del agua de estos depósitos. Por el volumen que podía contenerse, se deduce que la población que dependiera de esta agua la necesitaba en grandes cantidades o bien en épocas en que el agua de lluvia era escasa, pero las grandes dimensiones de los depósitos aseguraban su existencia. Por otra parte cabe suponer que el llenado total de los depósitos sería muy ocasional (si es que alguna vez se produjo) y lo habitual serían niveles más o menos bajos de llenado como sucede en los aljibes que han seguido en uso desde época medieval.

Los depósitos debieron ser construidos por el ejército, ya que una obra de esa envergadura y en esos momentos cercanos al cambio de era en el noroeste hispano, sólo podía responder al control militar de la zona. La factura es plenamente romana, con el uso de técnicas constructivas no utilizadas hasta el momento por la población indígena, como el *opus caementicium* o la bóveda de cañón, y revestimientos como el *opus signinum*, *tectorium* o pavimentos de *spicatum*.

El momento de abandono de estas cisternas se produjo antes de mediados del siglo I, puesto que los fragmentos de *sigillata* localizados son todos ellos de producción itálica, con ausencia de producciones sudgálicas. Destacamos la presencia de un plato Consp. 18.2 cuya cronología se establece entre los años 15 a.C. y 30 d.C., siendo característico de la década anterior al cambio de era (Burón y Suárez, 2006: 392), de un fragmento de bol o copa asignable al tipo Consp. 36.3 que puede llevarse a momentos tiberianos tempranos (Roca Roumens, 2005: 95) y una copa Consp. 22, modelo que, junto al plato 18.2, es el tipo más abundante en el enclave, circunstancia que resulta igualmente común en recintos campamentales del noroeste en momentos pleno y tardoaugusteos (Morillo y García Marcos, 2003: 296). Además aparecen escasas piezas de paredes finas correspondientes en su mayoría a cubiletes de paredes rectas uno de los cuales muestra un ligero engobe, fragmentos de lucernas de volutas que sólo podemos reconocer genéricamente, apuntar su cronología postaugustea y su comparecencia habitual en las variantes antiguas en los establecimientos militares augusteo-tiberianos (Celis Betriu 2005: 420; Morillo y García Marcos, 2003). Las ánforas están representadas por fragmentos poco reconocibles aunque uno de los pivotes presenta una pasta de tonalidad marrón con desgrasantes que la acercan otras piezas del yacimiento que se han asignado a los envases vinarios tarraconenses (Oberaden 74) de cronología augustea.

Todo el conjunto de TSI como los vasos de paredes finas, las lucernas o las ánforas remiten insistentemente al periodo augusteo, a caballo entre los últimos años de la última centuria a. C. y los primeros del s. I, encontrando sus principales referencias y paralelos en los niveles inferiores de los asentamientos militares establecidos en Astorga (Burón y Suárez, 2006), León (Miguel y García Marcos, 1993; Morillo y García Marcos, 2001), Herrera de Pisuerga (Morillo Cerdán, 1992) o Rosinos de Vidriales (Carretero, 2001).

Por tanto tenemos ya numerosos indicios de una cronología muy temprana, en el período plenoaugusteo, para la construcción de los depósitos que sabemos además que se establecieron sobre estructuras romanas inmediatamente anteriores. El muro de sillares de gran envergadura con pavimento de cal asociado, de factura típicamente romana, roto por la zanja de cimentación de las cisternas, tiene que ser posterior al fin de las guerras cántabras, puesto que antes de este momento sería impensable una construcción de tal envergadura en esta zona, y sabemos que quedó

en desuso con la construcción de las cisternas. Por tanto existía un asentamiento militar desde fines de las guerras cántabras, que fue remodelado probablemente en torno al 15-10 a.C., cuando surgió la necesidad de la construcción de los depósitos de agua.

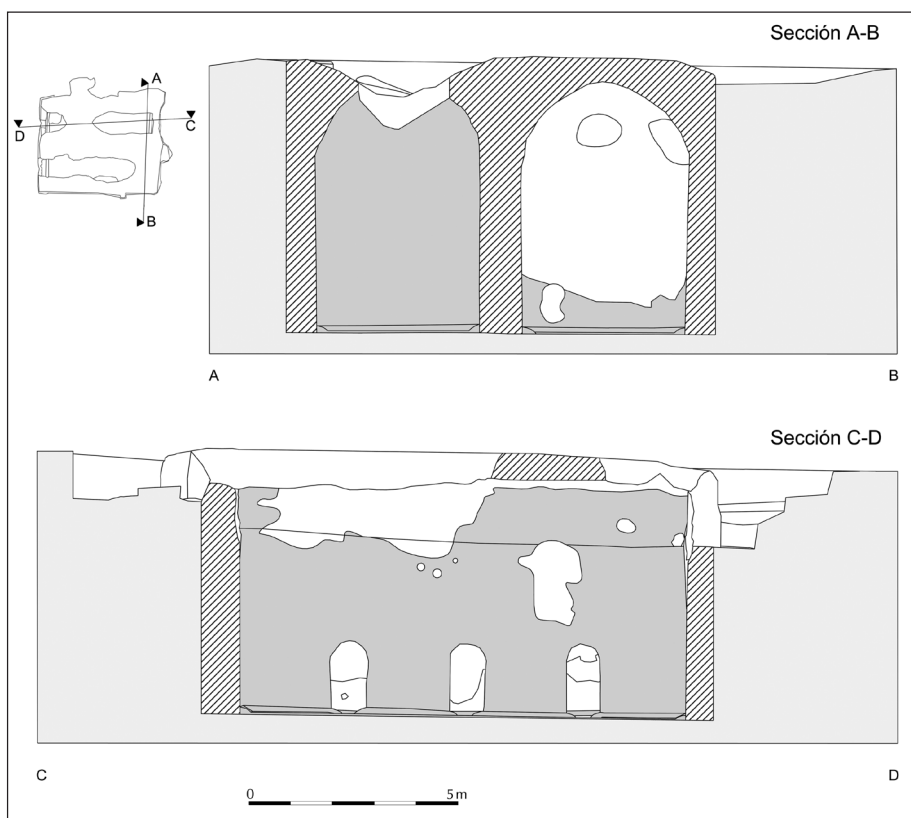


Lámina 1. Dos secciones de las cisternas.

Las cisternas no pudieron estar en uso más allá de 40 o 50 años y su abandono debe responder simplemente a la desaparición de las necesidades para las que se habían construido. Si su construcción se enmarca en el control del noroeste peninsular, su abandono sólo puede responder al fin del asentamiento militar en el que se edificaron, derivado del fin de las escaramuzas con los pueblos indígenas. Se produce en torno al 15-20 d.C. una reorganización militar de la mano de Augusto con cambios en la política militar que provocan el acantonamiento de unidades

militares en campamentos estables, el abandono de los asentamientos militares temporales con estructuras realizadas con materiales perecederos y también el fin de los talleres artesanos que abastecían al ejército en el noroeste, que a partir de ahora será suministrado por toda una red de infraestructura controlada por el gobierno imperial (García Marcos, 2006: 108). Ya en la segunda mitad del siglo I de nuestra era, nos encontramos con una zona prácticamente controlada en las que las escaramuzas han desaparecido y por lo tanto se abandonan de forma generalizada la zonas altas de asentamiento y se traslada la población al llano.

El asentamiento del teso de la Mora sería, por tanto, de un pequeño destacamento desde el que el ejército controlaría probablemente la vía XXVI en este tramo entre *Brigeco* y *Ocelo Duri* y que además serviría de parada a los viajeros que se desplazaran entre ambos núcleos. Sería un puesto donde podrían descansar con protección del viaje y dar de beber a los animales de tiro. El abandono del uso de las cisternas, supuso también la despoblación del cerro, cuya población se asentaría en alguno, o en varios, de los núcleos romanos que rodean el cerro, en los términos de Molacillos y Torres de Carrizal.

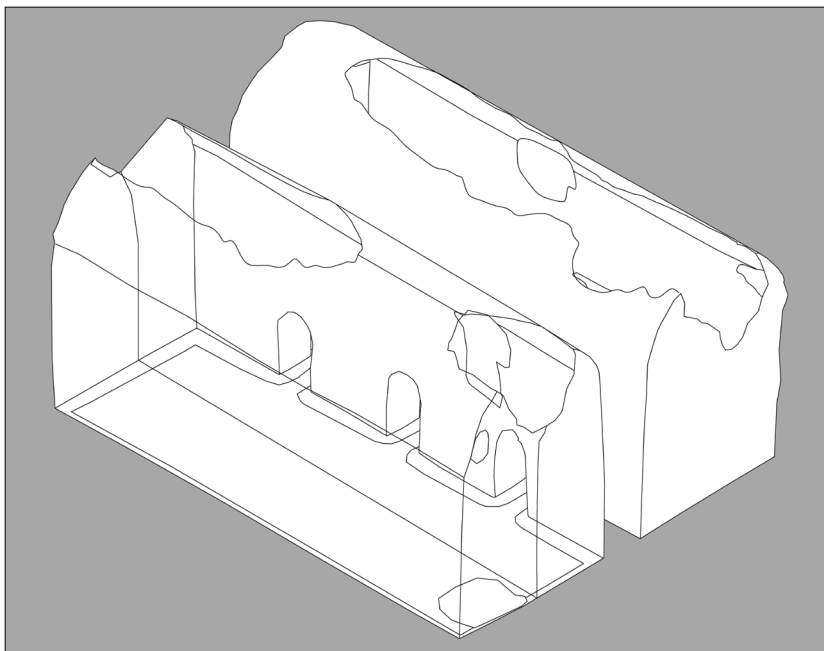


Lámina 2. Vista axonométrica de las cisternas.

BIBLIOGRAFÍA

- BURÓN ÁLVAREZ, M. y SUÁREZ VEGA, R. (2006): “Convivencia de producciones importadas y locales durante la ocupación militar previa a la fundación de *Asturica Augusta*”. En A. Morillo (ed.) *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: 389-397.
- CELIS BETRIU, R. (2005): “Las lucernas *Lámina 2. Vista axonométrica de las cisternas Lámina 2. Vista axonométrica de las cisternas*”. En M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (coords.) *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Monográfico nº 11 de CVDAS, *Revista de Arqueología e Historia*. Málaga: 405-464.
- CARRETERO VAQUERO, S. (2001): “El abastecimiento de productos cerámicos a la guarnición de la legio X en *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora, España)”. *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 37, Abingdon, 157-162.
- GARCÍA MARCOS, V. (2006): “Las producciones de *terra sigillata* local de tradición itálica en el campamento de la *Legio VI Victrix* de León”, en Ángel Morillo (ed.) *Arqueología militar romana en Hispania II. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: 97-110.
- GARCÍA ROZAS, R. (1995): “Arqueología romana de la provincia de Zamora”, en *Historia de Zamora, Tomo I. De los orígenes al final del Medievo*, Zamora: 267-338.
- LACORT NAVARRO, J. (1994): “Obras hidráulicas romanas en Monturque (Córdoba)”, en *II Congreso de Historia de Andalucía, tomo Historia Antigua*, Córdoba: 401-409.
- LÓPEZ-BOADO, B. (2004): “Trazado de un acueducto”, en *Aqua Romana. Técnica humana y fuerza divina*, Barcelona: 56-69.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1976): “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)”, *BSAA*, 1976: 411-440.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F. y GARCÍA MARCOS, V. (1993): “Intervención arqueológica en el patio del Centro Cultural Pallarés (León)”. *Nvmantia* 4. *Arqueología en Castilla y León. 1989-1990*. Valladolid, 175-206.
- MORILLO CERDÁN, A. (1992): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España). Las lucernas*. Santiago de Chile.
- MORILLO, A. y GARCÍA-MARCOS, V. (2001): “Producciones cerámicas militares de época augusteotiberiana en *Hispania*”, *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 37, Abingdon, 147-155.
- (2003): “Importaciones cerámicas en los campamentos romanos del Norte de Hispania durante el periodo augusteo y julio-claudio”. *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 38, Abingdon, 295-304.
- ROCA ROUMENS, M. (2005): “*Terra Sigillata Itálica*”. En M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (coords.) *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Monográfico nº 11 de CVDAS, *Revista de Arqueología e Historia*. Málaga: 83-113.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F.J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1985): “La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978-1981”, en *Excavaciones Arqueológicas de España*, 141. Madrid.
- SEVILLANO, V. (1978): *Testimonio arqueológico de la Provincia de Zamora*, Zamora.

